



unánimes

Estudios bíblicos

M: Parábolas de Jesús

23.- Parábola de las ovejas y los cabritos



unánimes

Estudios Bíblicos

M.23.- Parábola de las ovejas y los cabritos

1. El texto

Mateo 25:31-46

Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; entonces apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo, porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; fui forastero y me recogisteis; estuve desnudo y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel y fuisteis a verme”. Entonces los justos le responderán diciendo: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero y te recogimos, o desnudo y te vestimos? ¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?”. Respondiendo el Rey, les dirá: “De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis”.

Entonces dirá también a los de la izquierda: “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles, porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis”. Entonces también ellos le responderán diciendo: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo o en la cárcel, y no te servimos?”. Entonces les responderá diciendo: “De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis”. Irán estos al castigo eterno y los justos a la vida eterna.

2. Introducción

Esta es una de las parábolas más gráficas que Jesús dijo nunca y su lección está clara como el agua: Que Dios nos juzgará de acuerdo con nuestra reacción a las necesidades humanas. Su juicio no será en función de los conocimientos que hayamos amasado, o de la fama que hayamos adquirido, o de la fortuna que hayamos ganado, sino de la ayuda que hayamos brindado.

El texto que vamos a estudiar no es realmente una parábola, aunque contiene elementos parabólicos. Es una descripción muy dramática y frecuentemente simbólica del juicio final.

3. El trono y el juicio

Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria...

Aquí se describe la gloriosa venida del Hijo del hombre acompañado por sus ángeles. El Hijo del hombre, modismo autoasignado por Jesús que identificaba al Mesías, de acuerdo con el texto del profeta Daniel, el cual es antecedido por el juicio en ese mismo texto. El paralelo con el juicio final de Apocalipsis es asombroso y es lo apropiado para asociarlo con la presente parábola:

Daniel 7:9-10

Estuve mirando hasta que fueron puestos unos tronos y se sentó un Anciano de días. Su vestido era blanco como la nieve; el pelo de su cabeza, como lana limpia; su trono, llama de fuego, y fuego ardiente las ruedas del mismo.

Un río de fuego procedía y salía de delante de él; miles de miles lo servían, y millones de millones estaban delante de él. El Juez se sentó y los libros fueron abiertos.

Daniel 7:13-14

Miraba yo en la visión de la noche, y vi que con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre; vino hasta el Anciano de días, y lo hicieron acercarse delante de él.

Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará; y su reino es uno que nunca será destruido.

En la parábola el Hijo del hombre representado como sentado sobre “el trono de su gloria”. El símbolo indica un trono muy glorioso, esto es, un trono caracterizado por un esplendor, brillantez o resplandor externo que corresponde al esplendor interno y esencial de los atributos de su ocupante.

En algún lugar del universo renovado este trono o centro de majestad y juicio será establecido. ¿Dónde será? Algunos teólogos lo ubican en la tierra. Veamos dos objeciones posibles en contra de la idea de que el trono va a estar sobre la tierra:

- a. En el libro de Apocalipsis el trono de Dios y del Cordero generalmente está en las regiones celestiales, no en la tierra
- b. ¿Habría lugar en la tierra para todas las generaciones que han vivido para estar todas juntas delante del trono del juicio? Pero si no es sobre la tierra, ¿por qué no en el aire? (Esto no impediría que el Hijo del hombre estuviese sobre la tierra después del juicio). De todos modos sabemos que en la venida de Cristo los creyentes serán arrebatados en las nubes a recibir al Señor en el aire como afirma Pablo en su carta a los Tesalonicenses:

1 Tesalonicenses 4:16-18

El Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, des-

cenderá del cielo. Entonces, los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

¿Por qué sería imposible que los creyentes salieran con gozo a recibir a su Señor y Salvador mientras al mismo tiempo los malos son conducidos ante el trono del juicio?

Una cosa es cierta. Será un trono muy glorioso. Dios, a través del mediador Jesús, será el Juez. Por supuesto, en las obras divinas (tales como la creación, la providencia, la redención o el juicio) cooperan las tres personas de la Trinidad. Sin embargo, de este pasaje es claro que el honor de juzgar fue conferido a Jesucristo, como Mediador, es decir, como una recompensa por la obra mediadora que él cumplió.

Asociados con el Hijo del hombre en el juicio estarán los ángeles. Aquí se mencionan no solamente porque realzan la gloria de Cristo al formar parte de su cortejo triunfal, sino también porque se les ha dado una tarea que cumplir. Reunirán a los malvados ante el trono del juicio y los arrojarán en el horno de fuego. Mateo en su evangelio recopila esta enseñanza de Jesús:

Mateo 24:30-31

Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo, y todas las tribus de la tierra harán lamentación cuando vean al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Enviará sus ángeles con gran voz de trompeta y juntarán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

Esta recolección de salvados y perdidos y su separación se describen en el los versículos siguientes de la parábola.

4. La reunión

...y serán reunidas delante de él todas las naciones; entonces apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos.

Entonces es claro que el juicio descrito tiene que ver con todos, con toda la especie humana. Es tan universal aquí como se detalla en el último libro de la Biblia:

Apocalipsis 20:11-15

Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo y ningún lugar se halló ya para ellos. Y vi los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios. Los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida. Y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. El mar entregó los muertos que había en él, y la muerte y el Hades entrega-

ron los muertos que había en ellos, y fueron juzgados cada uno según sus obras. La muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. El que no se halló inscrito en el libro de la vida, fue lanzado al lago de fuego.

Nadie queda excluido ni los pecadores ni los justos. “Todas las naciones” indica a todos los pueblos indiscriminadamente; no, por ejemplo, las “naciones” en contraste con los “judíos”, como si la esencia del Gran Juicio fuera descubrir cómo trató a los judíos esta o aquella “nación”.

Los que están reunidos delante del trono son personas, individuos, sin ninguna consideración de nacionalidad; por eso “todas las naciones”. Y en el caso de cualquier individuo dado lo que importa es si durante su vida terrenal su conducta ha sido consecuente con su fe en el Señor Jesucristo; por lo tanto, de una vida en armonía con el mandamiento y ejemplo de Cristo.

Basado en esta determinación, el Juez separa a los que se han reunido como el pastor separa a las ovejas de los cabritos. En tiempos de Jesús, ovejas, cabras y cabritos pastaban juntos durante el día. Cuando llegaba la tarde los pastores llevaban a la manada a los corrales para protegerla de otros animales, de ladrones y del frío. Los pastores ponían a las ovejas en corrales separados para protegerlas, especialmente a las hembras y a sus crías, de las cabras que eran más agresivas. También separaban a las ovejas para cruzarlas, ordeñarlas y cortarles la lana. En su ilustración, Jesús usó una costumbre que era muy conocida por lo judíos que lo escuchaban, la mayoría de los cuales vivían en el campo.

Probablemente las ovejas simbolicen a los que confían en—esto es, “siguen” a—el Salvador, y son mansos y obedientes; mientras que los cabritos a los que son beligerantes, desobedientes y destructivos. El modo en que alguien que está delante del Hijo del hombre ha tratado a su pueblo, es decir, a los salvados por gracia sin considerar la nacionalidad, raza, etc., determina si es una oveja o un cabrito.

5. La separación

Y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda.

Así colocados, cada persona sabe de inmediato que está salvado o condenado. Es claro que los creyentes también están ante el trono, no solamente por la descripción misma—“todas las naciones ... ovejas ... cabritos”—sino también por pasajes tales como:

Juan 5:28-29

No os asombréis de esto, porque llegará la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno saldrán a resurrección de vida; pero los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.

Romanos 14:10-11

Tú, pues ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano?, porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo, pues escrito está: «Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios».

2 Corintios 5:10

...porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.

Sin embargo, los creyentes no “vienen a juicio”, no son condenados:

Juan 3:17-18

Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

Juan 5:24

De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna, y no vendrá a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida.

En realidad, en el pasaje inmediatamente siguiente ni siquiera un solo pecado de ellos es mencionado, solamente sus buenas obras.

Con frecuencia se oye la objeción: “El juicio final es completamente innecesario y superfluo porque mucho antes de ese tiempo los reprobados ya sabrán donde pasarán la eternidad y lo mismo ocurrirá con los elegidos. ¿No es verdad que cuando una persona muere, su alma inmediatamente entra en el cielo o en el infierno? Así que, ¿qué propósito pueda tener un juicio final?”

Sin embargo, este razonamiento es defectuoso. Nótese los siguientes hechos que demuestran que el juicio final en el último día es ciertamente necesario:

- a. Los sobrevivientes—es decir, aquellos individuos que aún estarán vivos en la tierra cuando Cristo venga—todavía no han sido asignados al cielo o al infierno. Por eso, por lo menos ellos deben ser juzgados todavía.
- b. El juicio final es necesario no solamente para ellos sino para todos. Esto es así porque el grado exacto de bienaventuranza o condenación que cada uno recibirá en alma y cuerpo a través de la eternidad aún no se ha designado.
- c. Debe exhibirse públicamente la justicia de Dios, para que sea glorificado.
- d. Deben ser vindicadas públicamente la justicia de Cristo y la honra de su pueblo. Cuando el mundo en general vio por última vez a Jesús, éste estaba colgado de una cruz como si fuera un criminal. Esta estimación—como si fuera un malhechor condenado por sus

propios delitos—debe ser invertida. Todos los hombres deben ver a aquel que traspasaron. Deben contemplarlo en su gloria, con su pueblo “a su diestra”.

6. Los que se salvan

Entonces el Rey dirá a los de su derecha: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo...”

Derecha e izquierda son plurales en el original; por eso literalmente dice: “de las partes derechas de su cuerpo” y “de las partes izquierdas de su cuerpo”. Puesto que el Hijo del hombre está investido con “toda autoridad” es llamado “el rey”. Estar a la derecha del rey significa oír de sus labios “Venid”. Son recibidos a una comunión estrecha y permanente de amor con su Salvador, el Juez y Rey. No es posible imaginar una bendición más grande. Ellos son los que han sido y, como lo señala el tiempo del original, son permanentemente los bendecidos de—o: aquellos benditos por—el Padre, quien les otorgó la salvación, esto es, quien los libró del mayor de los males, el pecado y todas sus consecuencias, y los puso en posesión del mayor de los bienes, una posición justa delante del Padre y todo lo que ello implica.

Ellos oyen las palabras de gozo, “heredad el reino”. Puesto que este es el día del juicio, aquí la alusión es al reino en su fase final. Los bienaventurados, que ya eran herederos por derecho otorgado gracias a su Salvador, ahora pasan a ser herederos de hecho, y esto en el sentido completo de la palabra. Todas las promesas de la salvación plena y gratuita ahora están a punto de cumplirse en ellos eternamente y en forma siempre progresiva; todo esto en y por Cristo.

Es ciertamente maravilloso y consolador observar que antes de la mención de las buenas obras de estas “ovejas” se pone el énfasis en primer lugar en el hecho de que la base de su salvación, y por lo tanto de estas buenas obras, es el haber sido ellas elegidas desde la eternidad: *el reino había sido preparado para ellas*, y esto no recientemente sino “*desde la fundación del mundo*”. Sea que en esta frase se use *desde* o *desde antes*, el resultado es el mismo: “desde la eternidad”. El beneplácito del Dios Trino, su gracia soberana, es el fundamento de la salvación de ellos. Sus buenas obras son el fruto, no la raíz de la gracia. Hay que tener esto presente a través del estudio de este texto. ¡A Dios solamente sea la gloria!

Habiendo señalado esto, prediciendo y describiendo las palabras de bienvenida que él mismo usará, Jesús ahora puede continuar:

7. Las obras

...porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; fui forastero y me recogisteis; estuve desnudo y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel y fuís-

teis a verme”.

A través de todo su ministerio, por medio del precepto y el ejemplo Jesús había enfatizado la necesidad de los sentimientos y las obras de amor, misericordia y generosidad. Así que es completamente natural que esto es lo que espera de sus seguidores. Estos que aquí son llamados benditos han mostrado misericordia al Hijo del hombre mientras Él estaba aún en el estado de humillación, “desechado de los hombres”. Así que con mayor razón serán llamados “benditos” cuando Él vuelva en gloria. Todas estas bondades me las habéis hecho *a mí*, dice el Rey cuando vuelve en gloria. La combinación “yo” (tácito) y “me” aparece seis veces sucesivamente.

Lo que merece atención especial es el hecho de que en cada caso de necesidad—tuve hambre, sed, fui forastero, etc.—y de satisfacción de esta necesidad—me disteis de comer, etc, es el cumplimiento fiel de humildes deberes de la vida cotidiana lo que se da como razón para las palabras de congratulación y de aprobación, y para la grata invitación a entrar y tomar posesión de las bendiciones del reino en su etapa final. Lo que Jesús está diciendo es: “En vuestra vida y conducta cotidianas en lo que con frecuencia se llaman ‘las cosas pequeñas de la vida’, habéis dado pruebas de que sois mis verdaderos discípulos. Por lo tanto, yo os llamo benditos”. Esto muestra que en el reino de los cielos hay lugar, mucho lugar, para gente que en el sentido técnico no han profetizado en el nombre de Cristo, no han echado fuera demonios y no han hecho “maravillas” en su nombre. En realidad, no hay lugar para los que se jactan de esos “grandes logros”. Es al seguidor no pretencioso de Cristo, al seguidor sincero que le honra en las cosas de la vida común, que él declara bendito.

Que estas personas son verdaderamente hijos genuinos de Dios es claro por la reacción que tienen ante las palabras del Hijo del hombre, el Rey:

8. La respuesta de las ovejas

Entonces los justos le responderán diciendo: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero y te recogimos, o desnudo y te vestimos? ¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?”.

Estas personas están completamente ignorantes de haber hecho alguna buena obra—¡lo cual precisamente hizo que estas obras fueran tan buenas! Les parece extraño que habiendo realizado tan poco ahora reciban el premio supremo, el elogio pronunciado por Aquel que es el Señor y Rey de ellos. Nótese también que se les llama “los justos”. Parece imposible limitar esta expresión aquí solamente al sentido jurídico. Ciertamente el sentido jurídico es básico. Pero la justicia imputada no se debe separar de la justicia impartida. La justificación va de la mano con la santificación. En el contexto presente el énfasis podría bien estar

sobre la conducta que está en conformidad con la ley de Dios, obras que le son agradables.

El asombro expresado por estos seguidores del Señor es que el servicio que hicieron había sido hecho con espontaneidad, alegría, gratitud y humildad, y luego había sido olvidado completamente. La expresión de su sorpresa recibe una respuesta memorable:

9. La respuesta del Rey

Respondiendo el Rey, les dirá: “De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis”.

La conexión muy estrecha entre Cristo y sus seguidores genuinos es lo que se muestra aquí. Todo lo que se hace por uno de los discípulos de Cristo, por amor a Cristo, se cuenta como si se hubiese hecho por Cristo mismo. Nótese especialmente “por uno de estos hermanos míos”, una maravillosa frase de amor condescendiente, lo que se hace aun más glorioso por la adición de las palabras “aun por el más humilde”. La referencia es al pequeño favor hecho a uno de los humildes de Cristo, uno que no será jamás mencionado en títulos, el pequeño favor que el hacedor olvida casi instantáneamente, pero que el Señor y Salvador del humilde habrá recordado a través de todas las edades y lo mencionará en el día del juicio. ¡Maravilloso!

Jesús ahora se dirige a los de su izquierda y al hacerlo muestra que no solamente los seres humanos sino aun los ángeles son juzgados:

10. Los cabritos y su castigo

Entonces dirá también a los de la izquierda: “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles...”

Este pasaje describe el castigo de los malvados como que consiste de:

- a. Separación (Apartaos de mí);
- b. Asociación (“preparado para el diablo y sus ángeles”);
- c. Fuego (“al fuego perpetuo”), a lo que hay que agregar
- d. Tinieblas (“a las tinieblas más lejanas”).

Hay que tener presente que los más terribles tormentos del infierno son para quienes, aunque conocían el camino, lo rechazaron:

Lucas 12:47-48

Aquel siervo que, conociendo la voluntad de su señor, no se preparó ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Pero el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco, porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará, y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.

Juan 3:18

El que en él cree no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

En primer lugar entonces, el infierno significa separación. Los impíos oirán las terribles palabras, “Apartaos de mí, malditos”, que es lo opuesto de “Venid, benditos”. Ellos “irán” al castigo perpetuo. La morada de ellos será “afuera” del salón del banquete, de la fiesta de bodas, de la puerta cerrada. Adentro está el esposo. Adentro están también todos los que aceptaron la invitación antes que fuera demasiado tarde. Afuera están los hijos del reino que habiendo despreciado el llamado de la gracia, ahora llaman en vano a la puerta. Los impíos son arrojados a lo más profundo del abismo sin fondo. Así se hunden para siempre alejados eternamente de la presencia de Dios y del Cordero. A ellos se les advirtió durante toda su vida y desoyeron el llamado.

En segundo lugar, el infierno significa asociación, la más repugnante de todas las compañías. Los impíos habitarán para siempre con el diablo y sus ángeles, para los cuales fue preparado el fuego eterno.

Entonces, en tercer lugar, el infierno es un lugar de fuego, de las llamas. Este es el lenguaje usado a través de todas las Escrituras. Este fuego no se puede apagar. Devora por siempre jamás.

En cuarto lugar, el infierno es la morada de *tinieblas*

Mateo 8:12

... serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.

Al lugar donde los espíritus malos están guardados “bajo oscuridad, en prisiones eternas”.

Judas 6

Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propio hogar, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día.

Esta descripción da lugar a preguntas:

- ¿Cómo es posible que los impíos sean expulsados de la presencia de Dios? ¿No es Dios omnipresente? Respuesta: Aunque por cierto Dios está en todas partes, su presencia no es en todo lugar una presencia de amor solamente, también es presencia de santidad y justicia. Es de esta presencia de amor, santidad, paciencia y amonestación que los impíos son expulsados para siempre.
- Si el infierno es un lugar de fuego, de llamas, de incendio, ¿cómo puede ser también la morada de tinieblas? Respuesta: El fuego y las tinieblas no son mutuamente excluyentes. Por ejemplo, por cierta forma de radiación una persona puede quemarse gravemente

aunque esté en una sala oscura. Además, hablamos del ardor de la sed y de la fiebre. Por lo tanto, es posible que en algún sentido literal, semiliteral y por lo menos físico, el infierno sea un lugar de fuego aunque también sea la habitación de tinieblas. Además, la expresión “fuego eterno” podría ser usada principalmente como un símbolo. Por lo menos el sentido físico no agota su significado. El fuego eterno ha sido preparado para el diablo y sus ángeles, sin embargo éstos son espíritus. Además, la Escritura frecuentemente asocia otros dos conceptos con el de fuego, a saber, la ira divina y la angustia humana.

11. Las omisiones

...porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis”. Entonces también ellos le responderán diciendo: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo o en la cárcel, y no te servimos?”

Ahora se repite el séxtuple “(yo) tuve” o “(yo) fui” como una razón por la cual los impíos son consignados al fuego eterno, aunque esta vez se condensan en uno los dos últimos, de modo que ahora tenemos una descripción quíntuple de la condición de Cristo. Cada uno de los cinco puntos es seguido por el lúgubre “y no me ...” en vez del gozoso “me disteis ... me recibisteis ...” de los versículos anteriores. Hay que notar que todos estos pecados son negativos. No se menciona ningún hecho pecaminoso—tales como la idolatría, el homicidio, el adulterio, el robo, etc. Sólo se enumeran pecados de omisión, pecados de negligencia. Esta negligencia demuestra que estas personas no han creído en el Hijo del hombre. Por esta incredulidad así demostrada son condenados.

En forma abreviada los impíos ahora hacen la misma pregunta que hicieron los justos. No se puede probar que esta forma abreviada tenga algún significado especial. La pregunta en ambos casos es esencialmente la misma. En ambos casos es una expresión de asombro. Sin embargo, la raíz de la pregunta revela un agudo contraste. En el caso de los justos estamos tratando del asombro producido por el servicio prestado por gratitud y entonces olvidado completamente. En el caso de los impíos la expresión de sorpresa, si no es fingida, está arraigada en el engaño de si mismo, el producto de la incredulidad.

12. Su explicación y la consecuencia

Entonces les responderá diciendo: “De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis”. Irán estos al castigo eterno y los justos a la vida eterna.

Debido a la estrecha conexión entre Cristo y sus genuinos seguidores, todo lo que no fue hecho a favor de los discípulos de Cristo se considera como que no fue hecho a favor de

Cristo. Resultado final será tal y como lo explica el profeta Daniel en el Antiguo Testamento:

Daniel 12:2

Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados: unos para vida eterna, otros para vergüenza y confusión perpetua.

El concepto “perpetuo” lleva la idea común de “sin fin”. “Habrá una separación permanente. El castigo y la vida son perpetuos.

Habiendo dicho esto, ahora se debe enfatizar que cualitativamente hay, por supuesto, una vasta diferencia entre el castigo y la vida. En la expresión “vida eterna” (o “vida perpetua”) “vida” significa salvación completa y libre. Por el contrario, “castigo” en la frase “castigo eterno” (o “castigo perpetuo”) significa condenación con todo lo que ello implica.

Con esta importante palabra de instrucción, predicción, advertencia y consuelo termina el último de los seis discursos de Cristo en la forma que los presenta Mateo.

13. Conclusión

Hay ciertas cosas que esta parábola nos enseña acerca de la ayuda que debemos prestar a otros.

- a. Debe ser la ayuda en cosas sencillas. Las cosas que Jesús escoge mencionar, dar una comida a un hambriento, o algo de beber a un sediento, recibir a un forastero, animar a un enfermo, visitar a un preso, son cosas que cualquiera puede hacer. No se trata de dar millones de dólares, ni de escribir nuestros nombres en los anales de la Historia; sino de prestar una sencilla ayuda a personas que nos encontramos todos los días. No hay ninguna otra parábola que le abra el camino de la gloria de tal manera a la gente sencilla.
- b. Debe ser una ayuda desinteresada. Los que la prestaron no lo hicieron pensando que estaban ayudando a Cristo o haciendo méritos para la eternidad; ayudaban porque no podían por menos. Era la reacción natural, instintiva, totalmente desinteresada, del corazón amante. Mientras que, por la otra parte, la actitud de los que dejaron de ayudar era: “Si hubiéramos sabido que eras Tú, Te habríamos ayudado con mil amores; pero creímos que era simplemente una persona corriente que no valía la pena ayudar”. Sigue siendo verdad que hay algunos que ayudarían si hubieran de recibir por ello alabanzas y gracias y publicidad; pero ayudar de esa manera no es ayudar; es apilarse méritos. No es prestar por generosidad, sino por egoísmo disfrazado. La ayuda que obtiene la aprobación de Dios es la que se da nada más que para ayudar.
- c. Jesús nos coloca cara a cara con la maravillosa verdad de que toda ayuda de esta clase que prestemos a nuestros semejantes se le da a Él y toda la ayuda que se niega, se le niega a Él. ¿Cómo puede ser esto? Si de veras queremos alegrar el corazón de un padre, si de veras queremos moverle a gratitud, la mejor manera de hacerlo es ayudando a uno

de sus hijos. Dios es el gran Padre; y la manera de alegrar el corazón de Dios es ayudando a Sus hijos, nuestros semejantes.

Hubo dos hombres que encontraron esta parábola benditamente cierta. Uno fue Francisco de Asís; era rico y de elevado nacimiento y clase, pero no era feliz, porque tenía el sentimiento de que la vida era incompleta. Un buen día iba dándose un paseo a caballo y se encontró con un leproso, horrible y repulsivo por la fealdad de su enfermedad. Algo movió a Francisco a bajar del caballo y abrazar a aquel miserable doliente y en sus brazos el rostro del leproso se transformó en el rostro de Cristo.

El otro fue Martín de Tours. Era soldado romano y cristiano. Un frío día de invierno, cuando entraba en una ciudad, le paró un mendigo para pedirle limosna. Martín no tenía dinero y el mendigo estaba azul y tiritando de frío. Martín le dio lo que tenía. Se quitó su capa militar, usada y desgastada como estaba, la cortó en dos y le dio la mitad al mendigo. Aquella noche tuvo un sueño. En él vio los lugares celestiales y a todos los ángeles y a Jesús en medio de ellos; y Jesús llevaba puesta la media capa de un soldado romano. Uno de los ángeles le preguntó: “Maestro, ¿por qué llevas esa capa vieja y desgastada? ¿Quién te la ha dado?” Y Jesús le contestó suavemente: «Me la ha dado mi siervo Martín.»

Tal vez la gran lección de la parábola es: “Cuando aprendemos la generosidad que ayuda sin interés a las personas en las cosas más sencillas, nosotros también experimentamos el gozo de ayudar a Jesucristo mismo”.

Basado parcialmente en los comentarios bíblicos de William Barclay y William Hendriksen
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995